Quienes somos

que los hechos tuviesen lugar en Nueva York o en el Chicago de los tiempos de la ley seca —irritantes tercos empecinados en no renegar de una fe que... Pepita no podía entender.

–Ah, ¿no? — la hermana.

Pero a la hermana, lo sabía también por experiencia, no se le podía hacer mucho caso porque tenía esa costumbre, desde siempre...

¿Cuál: la de entender la abnegación y el sacrificio, acaso?

Pero eso no le servía a Pepita ni siquiera para ser pensado; la conocía desde que tuvieran uso de razón y pintarla — bueno, digamos se dijo que pudiera estar siendo una metáfora porque Pepita reconocía sin el menor sonrojo su absoluta incapacidad para las artes plásticas — como la persona altruista, generosa, abnegada, sacrificada que... ¡anda, mira el abrelatas, so tonta, donde estaba! no era...

–¡Séneca!

¡Es que hay todo, todo ser vivo y todo objeto inanimado, toda su poca o mucha destreza para desenvolverse en su propio mundo, su Creación, se iba a confabular para darle a ella esquinazo?

Debió de haber un error en alguna parte. El archivo que me remitió aquí dice que encontraré una víctima, pero no la hay. Y del "la desesperación" de Ernestina tampoco hay nada. En resumen, toda esta historia. Y, además, no sé para qué tantas versiones de una misma cosa.

Y se sentía así:

Ernestina en el mundo de las sombras

Aunque luego, cuando se serenaba, podía sentirse nada más que así

CREATED BY HUMAN
FICTIONAL CONTENT
Registered Creativity Declaration 230628470426